

# Blanca Álvarez Caballero

De utopías  
(en la escuela)

## I LA GENTE QUE ME GUSTA

La gente que me gusta  
no cree que todo es blanco o negro,  
frío o cálido;  
ni que la luna es gris y el sol siempre amarillo.  
Aplaude con Éluard que *la tierra es azul como una naranja*.  
Acoge al Principito, a Samsa y a Mijalko.

La gente que me gusta  
no trata con vedettes, ni divas, ni lacayos.  
A la falsa sonrisa opone la mirada penetrante;  
a la frase trillada, el puñetazo del silencio.  
Sabe que dos más dos más dos son cuatro  
y que el humano es más que elaborados pensamientos,  
más que  
    elaborados  
                    pensamientos.

No le gusta la gente que va siempre al trabajo con corbata,  
que no sale a los bares y nunca toca un libro.

La gente que me gusta  
 no cree en retórica forzada,  
 ni en los formatos-previos,  
 ni en los trabajos de horas-nalga.  
 No quiere pronunciar con Borges los *Últimos instantes*,  
 ni vivir sin tener una ventana hacia la calle.  
 Teme morir en cama, enferma y allagada.  
 Teme no ser coral en mar inmenso,  
 sino volverse polvo entre gusanos.

La gente que me gusta  
 sabe hallar una playa en el asfalto.  
 Grita con Tabaré, Odiseo y con Fabio:  
 He aquí que habitan Tabaré, *l'étranger*,  
 Florido y también Circe;  
 o tal vez Odiseo con su Ítaca a la vuelta,  
 o tal vez aquí mismo.

La gente que me gusta  
 sueña y espera, sueña;  
 pero siempre está despierta.

La gente que me gusta  
 revuelca todas tus miradas.  
 Te ve a los ojos para decirlo todo,  
 lo que sea.  
 Todo.

La gente que me gusta  
 sabe hallar un rincón en tus palabras.

La que al final del día  
 —y sólo al final del día—  
 puede decir que sí,  
 que ha cumplido.

Ésa: la de la otra orilla.

## II MI ALUMNO ME PREGUNTA

Mi alumno me pregunta:

*¿Qué es aquello que se repite una vez cada segundo,  
dos en cada momento*

*y no sucede nunca ni en la vida ni en la muerte?*

Yo le contesto que las tetas firmes de Miss Universo  
después de cuatro intensos lustros,  
que ganar el Premio Nobel de Literatura,  
la Copa de Oro o la Copa América por los mexicanos,  
que reducir los grados IMECA en el D. F.,  
disminuir la comida-basura en USA  
y la pérdida de peces en peligro de extinción.

Mi alumno me insiste, me interpela:

*¿Qué es aquello en lo que piensas todo el tiempo,  
segundo tras segundo y no sucede nunca  
ni en la vida ni en la muerte?*

Yo le contesto que arribar al primer mundo,  
conservar el trabajo sin presiones  
y reducir la sobrepoblación.

Que pensar en soñar con una democracia no idealista  
y dejar de existir la discriminación.

Que encontrar puntos medios entre el trabajo y el recreo,  
entre *la realidad* y *el deseo*,

y que el descanso no sea sólo vaciar nuestro cerebro.

Que halle compañerismo entre mis compañeros  
y que suban los sueldos a más tardar los próximos dos años.

Pero él me interrumpe bruscamente:

—Más sencillo: el desinteresado amor.